

Themo Lobos, padre adoptivo de Mampato:

POR JUAN PABLO SAEZ

"Detén la grabadora un minuto, por favor", dice Themístocles Lobos Aguirre mientras se levanta rápidamente de la silla y se dirige hacia el living de su casa en busca de un cigarrillo, el segundo desde que comenzó la entrevista e hiciera la pausa. "Hace cuarenta años me fumaba tres cajetillas de Viceroy al día, hasta que me dio un principio de enfisema y estuve quince años sin fumar", confiesa, sentándose nuevamente y acercando el cenicero hasta su cuerpo.

Themo Lobos, como es conocido en el círculo de los historietistas chilenos, reincidió hace un tiempo en el vicio, aunque hoy consume una cajetilla de cigarros cada dos días. No lo puede dejar, tal como le sucede con el dibujo, oficio que practica desde los ocho años, cuando por primera vez le permitieron copiar los afiches de las películas de Disney que exhibían en los cines. "Me faltaba papel para dibujar -cuenta el artista-. No tenía plata y cuando

El autor de la historieta que conmovió a toda una generación, en la década del 70, culpa a las editoriales chilenas del poco desarrollo del cómic en nuestro país. De esto y de la película animada de Mampato, pronta a estrenarse, habló con El Periodista en Concón, donde reside hace años.

"Los dibujantes jóvenes están olvidados por culpa de la desidia de los editores"

reunía un poco me iba a la calle San Pablo donde adquiría papeles salvados de incendios. Estaban quemados en los bordes y yo se los cortaba. Dibujaba kilos y kilos de papel".

Los hijos de este hombre de 73 años, de delgada figura y caminar pausado, hace rato que dejaron el nido. De hecho, entre los tres -un hombre y dos mujeres- le han dado a su padre ocho nietos. Sin embargo, hay un cuarto hijo, uno adoptivo, que se niega a cortar el cordón que le une a Themo Lobos. Se trata de Mampato, un niño al que conoció en 1968.

Ese año, Eduardo Armstrong, director e ilustrador de una nueva revista infantil, llegó hasta la casa de Lobos para pedirle que se hiciera cargo de unas viñetas argumentadas por él y dibujadas por Oscar Vega, quien firmaba como "Oskar" y no podía continuar con la historieta por problemas de tiempo.

Era la primera vez que Armstrong y Lobos se veían. Este último era dueño de un nutrido currículum que comenzaba a los 18 años de edad en el diario La Nación y seguía en revistas como El Peneca, Barrabases, Pobre Diablo, El Pingüino, Flash y Rocket. En todas esas publicaciones desarrolló una decena de personajes memorables: Ferrilo, el autómatas; Homero, el piloto; Máximo Chambónez; Cucufato; Ñelito; Alaraco; Dolcecito; Penjamón; el Niño Rana; y Michote y Pericón.

"Con Eduardo Armstrong formamos un muy buen dúo", dice Themo Lobos, recordando los años que le tocó laborar junto a él, tras aceptar a regañadientes su propuesta. Lobos tuvo que continuar con el tercer capítulo de la serie de un muchacho de nueve años llamado Mampato que conoce a un extraterrestre de nombre Xsé, con quien viaja al planeta Xagus y ayuda a liberar a su pueblo de la esclavitud impuesta por el malvado Mong.

Al final de la historia, el protagonista, que fue creado por Armstrong y que inicialmente era una mezcla de Daniel el Travieso y Astérix, recibe de manos de Xsé un cinto espacio-temporal, el cual le permite visitar épocas pasadas y futuras. "Desde que leí 'La máquina del tiempo', de H.G. Wells, siempre tuve el sueño de viajar en el tiempo", señala Themo Lobos, quien confiesa que originalmente el cinto se llamaba "infundíbulo-cronosinclástico". "El infundíbulo -revela el artista- es un embudo y lo cronosinclástico es una mezcla entre espacio y tiempo".

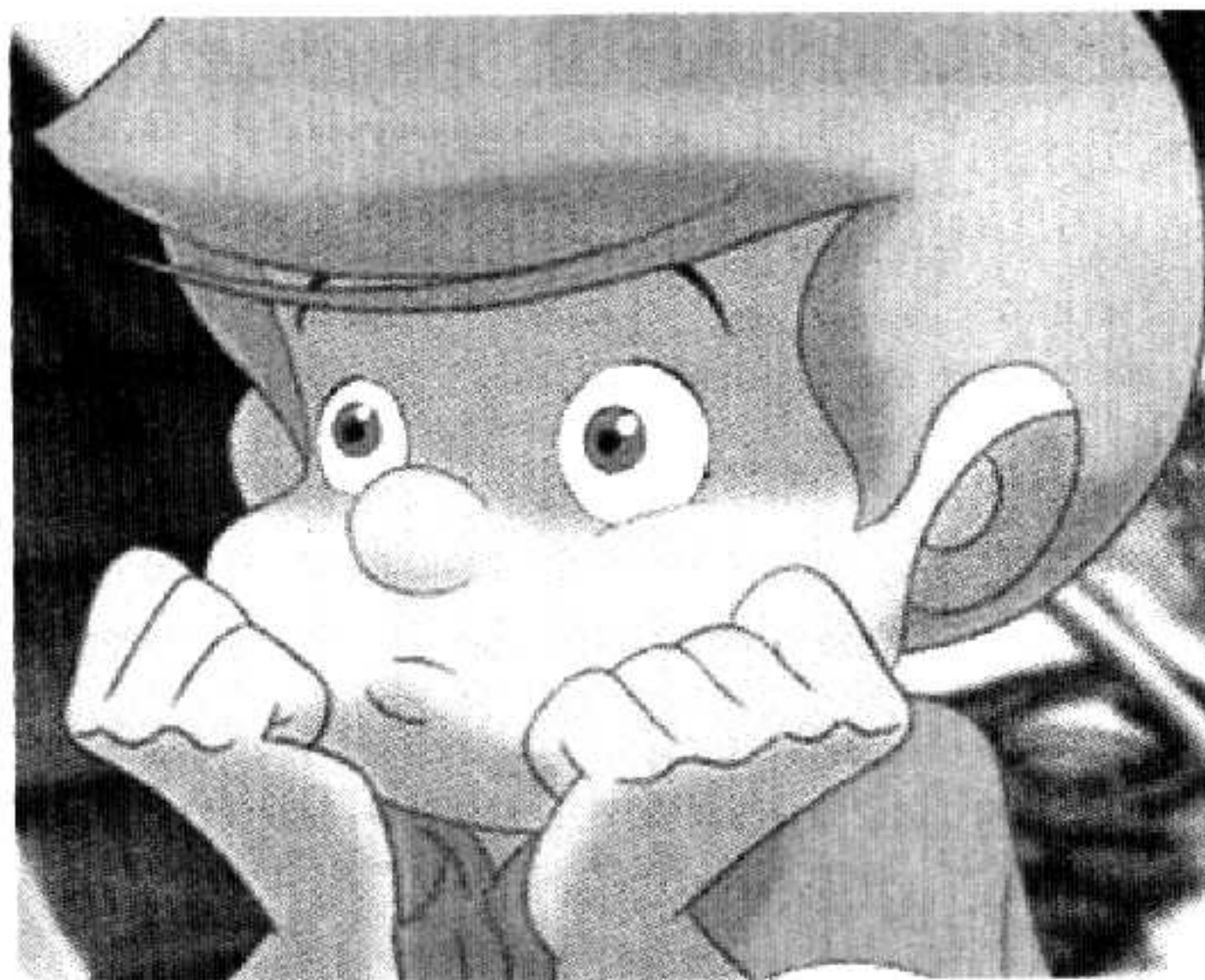
Terminada la primera saga, el protagonista viaja a la prehistoria, donde conoce a Ogú, un hombre primitivo de la etnia Gola-Gola que posteriormente se transformará en el acompañante ideal de Mampato. Una de las particularidades de Ogú es su lenguaje fonético. Por ejemplo: en vez de decir

casa, dice "kasa". Esta forma de hablar le trajo problemas a la historieta en los años 70.

En aquella época, una empresa quiso fabricar un álbum con las aventuras de Mampato, pero personeros de la dictadura se opusieron. Al respecto Lobos hace memoria: "en una oportunidad la gente de Salo Editores le llevó a una señora del ministerio de Educación, cuyo nombre no recuerdo, la idea de hacer un álbum de Mampato. Pero la señora, indignada, dijo: no, esto no puede ser. Cómo se les ocurre estar enseñando a los niños con faltas de ortografía".

En 1977, poco tiempo después de la sorpresiva muerte de Eduardo Armstrong, la revista sucumbió a la crisis económica. Cuando la venta de ejemplares se redujo de 100 mil a siete mil, la editorial Lord Cochrane decidió que era más rentable publicar la guía telefónica.

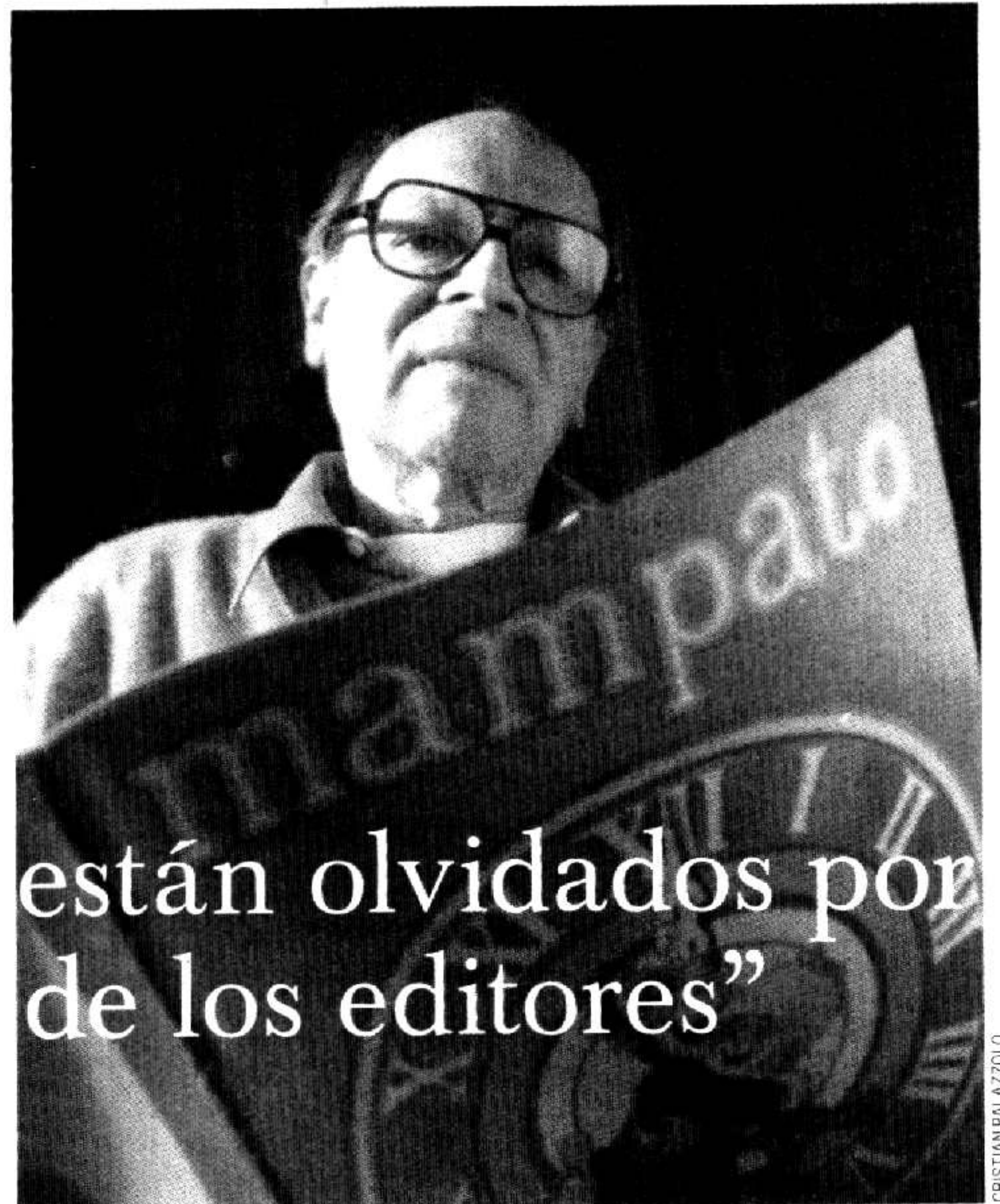
Fue el inicio de una etapa que se prolongó por diez años, hasta la aparición de la revista Cucalón, que reeditó las aventuras de Mampato y Ogú. Posteriormente, la editorial Dolmen publicó una serie de libros con capítulos completos, obteniendo gran éxito de ventas.



LA PELÍCULA

Casi treinta años después de aquel fallido intento por llevar las aventuras de Mampato a un álbum, la idea de que circulen laminas con las figuras de este niño y su amigo cavernícola podría hacerse realidad tras el estreno en nuestro país de una película en 35 milímetros que cuenta las peripecias de esta famosa pareja de amigos en Isla de Pascua.

El filme -que costó más de un millón de dólares- está basado en una historieta de 48 páginas publicada en la revista Mampato, en los años 70. Los protagonistas viajan hasta Rapa Nui, donde intervinieron en la lucha de dos tribus: los Orejas Cortas y



CHRISTIAN PALAZZOLO

los Orejas Largas.

Themo Lobos no esconde su orgullo. Aunque alaba el trabajo del productor Juan Diego Garretón y del director del filme, Alejandro Rojas, señala que el relato del niño y el cavernícola en Isla de Pascua se sostiene gracias al argumento creado por él, en la historieta original. "No se saca nada con dibujar bien si no se tiene un buen argumento", sentencia el dibujante, que alguna vez intentó trabajar con un guionista, sin obtener éxito.

Pero lo que tiene más contento a Lobos es el optimismo que ha despertado en sus colegas el estreno de esta película. "Ellos están muy felices con el hecho de que las historias de Mampato sean llevadas al cine. Sienten que esto puede abrir una puerta para producir más películas con dibujos chilenos".

El padre adoptivo de Mampato también abriga otras esperanzas. Desea que el filme se transforme en un agente reactivador del postergado y depredado cómic criollo. Lobos está convencido que el estancamiento se produce por el desinterés de las editoriales en esta industria. "Lo que pasa es que en Chile hay una abstinencia de los editores frente a las historietas. No se deciden a publicar y no se dan cuenta que editar una revista de historietas en Chile es un muy buen negocio, y no sólo para los editores, sino también para los impresores y los dibujantes", asegura.

Según Themo Lobos, los exponentes de la nueva generación del cómic chileno "son muy buenos, pero están olvidados por culpa de la desidia de los editores". Y sentencia: "la fuerza que tienen los jóvenes no está siendo aprovechada".

El dibujante de Mampato hará su propio intento. Asegura que, junto a un amigo, tienen "en barbecho" la idea de reeditar el éxito de la revista que hizo conocido al niño y al cavernícola en la década de los 70. Dice que es posible, aunque los tiempos hayan cambiado. Y ejemplifica: "Argentina sigue produciendo historietas, al igual que Europa, donde hay más internet y más adelantos tecnológicos. Lo mismo ocurre en Estados Unidos".

A Themístocles Lobos Aguirre le queda cuerda para rato. Su mente no se detiene, a pesar del paso de los años. Sabe que el día del estreno de la película estará más ansioso que nunca, como cuando, a los 18 años, presentó por primera vez sus dibujos al diario La Nación.

Y sabe, también, que ese día más de un cigarrillo se consumirá en su boca.